

Hola, me llamo Kamila. Nací en un pueblito de San Cristóbal en Venezuela, donde vivía junto a mis dos hermanos, Luis y Sebastián. En mi casa existía claramente una diferencia entre lo que yo tenía que hacer en la casa y lo que tenían que hacer mis hermanos. Cocinar, limpiar, hacer la compra, poner lavadoras... todo eso eran cosas de mujeres.



be you

Mi padre no hacía más que sentarse en el sillón, mientras que mi madre no descansaba ni 5 minutos sin sentirse culpable. Ella siempre tenía algo que hacer... Recuerdo a mi madre quejarse con el tiempo, y con razón, pero también recuerdo que ella sentía que tenía que asumir ese papel.

Como imaginaréis mi familia era muy tradicional y yo a veces sentía que no encajaba. Toda mi vida he soñado con ser un chico, no es que realmente deseara serlo, pero sentía que no quería cargar con todo lo que implicó para mí ser mujer. Era como si aceptar que ser mujer, significaba aceptar también que podían pisotearte. Cuando tenía 15 años, una de mis mejores amigas, pidió por su cumpleaños una inyección de silicona en el cuerpo para "verse mejor".

Ahora entiendo que en realidad solo quería parecerse a esa actriz famosa... y verse dentro del canon de belleza que se nos ha impuesto desde pequeñas a través de tantas novelas, concursos, publicidad... Todo ese contenido sexista sobre que la mujer tiene que ser joven, delgada, sin arrugas, con el pecho grande y la nariz pequeña, y siempre con una sonrisa en la cara... todo tan hipersexualizado desde la infancia.

Con 20 años notaba que necesitaba salir de todos esos mensajes que afectaban a mi autoestima y decidí viajar a España. Me formé en estudios de género y actualmente volví a mi país para trabajar en la ciudad de Caracas, en una ONG donde trabajo como sexóloga y psicóloga.

